

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Algunas particularidades del lazo transferencial en relación al saber en la infancia.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2024). *Algunas particularidades del lazo transferencial en relación al saber en la infancia*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/321>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/ZPC>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL LAZO TRANSFERENCIAL EN RELACIÓN AL SABER EN LA INFANCIA

Galloro, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo interroga las condiciones estructurales de la transferencia en tanto operación que propicia la relación del saber al deseo inconsciente. Cernimos en la infancia las condiciones estructurales de la fundación de la operación transferencial y las particularidades del lugar del analista y su función.

## Palabras clave

Transferencia - Infancia - Saber

## ABSTRACT

SOME PARTICULARITIES OF THE TRANSFERENTIAL BOND IN RELATION TO KNOWLEDGE IN CHILDHOOD

The present work interrogates the structural conditions of transfer as an operation that fosters the relationship between knowledge and unconscious desire. We examine in childhood the structural conditions of the foundation of the transference operation and the particularities of the analyst's place and his function.

## Keywords

Transfer - Childhood - Know

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT llamado "Las afectaciones del analista", dirigido por Luján Iuale.

La época que habitamos profundiza la confusión entre información y saber. Desde que Google existe, tenemos la fantasía que todo tiene una respuesta, podemos preguntarle desde una receta de cocina hasta el resultado estadístico de cosas que aún no han sucedido. Por más eficaz que parezca el buscador, aún conserva un rasgo humano: "lo que no sabe lo inventa".

Cada tanto experimentamos que el GPS, por más preciso que sea, no podrá evitar nuestro gusto por extraviarnos. La humanidad resiste aunque proliferen entrenadores o consejeros reflexivos con el objetivo de ayudarnos "a pensar" y así superar la angustia existencial. El final anunciado dice que fracasan.

Más allá de los intentos de destituir a Freud por viejo, a Lacan por difícil, a los analistas actuales por múltiples causas, el Psicoanálisis resiste. ¿Cuál es nuestro secreto? El descubrimiento freudiano del inconsciente precisó de otros muchos conceptos

fundamentales de nuestra teoría para describir, hacer accesible y formalizar su experiencia. Dentro de ellos encontramos el de transferencia. Podríamos comenzar ubicando que ha sufrido una suerte parecida a la del término sujeto, un deslizamiento en la práctica donde sujeto se confunde con individuo y transferencia con cualquier encuentro entre un profesional de la salud mental con quien encarna el lugar de "paciente".

Intentaremos precisar la particularidad de este lazo inédito desde ambos lugares, del analista y el paciente. Son interesantes las advertencias freudianas en lo que le cabe de responsabilidad al analista sobre la transferencia, residuo del camino que él ha recorrido desde la hipnosis hasta darle la forma, el lugar y la operatividad que hoy conocemos.

No realizaremos un exhaustivo desarrollo por ese tiempo, sino que nos interesa subrayar como Freud en pleno encuentro con ese método dice:

Observación al pasar: una credulidad como la del hipnotizado presta a su hipnotizador solo la hallamos, en la vida real, fuera de la hipnosis, en el niño hacia sus amados padres; y una actitud semejante de la vida anímica de un individuo hacia otra persona con un sometimiento parecido, tiene un único correspondiente, pero válido en todas sus partes, en muchas relaciones amorosas con entrega plena. La conjunción de estima exclusiva y obediencia crédula pertenece, en general, a los rasgos característicos del amor. (Freud, 1993, pág. 127)

Esta observación al pasar, a lo largo de la teorización sobre la transferencia irá tomando la consistencia de su fundamento ético. Tempranamente descubre el poder del lazo hipnótico y también advierte que

en la terapia hipnótica no hay otro peligro que el abuso, y quien en su calidad de médico no confíe en su cuidado o su pureza de intenciones para evitar ese abuso hará bien en abstenerse de emplear el nuevo método terapéutico. (Freud, 1994, pág. 103)

Con el avance de su teorización, referirá en relación a la hipnosis que "los psicoanalistas, tenemos derecho a proclamarnos sus legítimos herederos" (Freud, 1993, pág. 409) y en el Esquema de psicoanálisis, dice sobre la relación transferencial:

Es verdad que cabe aquí la advertencia, de no abusar del nuevo influjo. Por tentador que pueda resultarle al analista convertirse en maestro, arquetipo e ideal de otros, crear seres humanos a su imagen y semejanza, no tiene permitido olvidar que no es

esta su tarea en la relación analítica, e incluso sería infiel a ella si se dejara arrastrar por su inclinación. (Freud, 1993, pág. 176) Interesa subrayar en la intención de lectura de los textos elegidos que Freud encontró una potencia en el método hipnótico y también un riesgo, al igual que en la transferencia. La diferencia radical entre ambas es el lugar en que se posiciona el analista y el que se le concede al paciente.

En el mismo escrito, Freud refiere “que el paciente no olvida más lo que ha vivido dentro de las formas de la transferencia, y tiene para él una fuerza de convencimiento mayor que todo lo adquirido de otra manera” (Freud, 1993, pág. 177).

Esta referencia permite distinguir aún mejor que la transferencia se trata de un “entre”, de un espacio que se constituye entre el analista y el analizado. Entonces, es el producto del saber transferencial lo que origina el valor original y allí radica la distinción de nuestra práctica con otras. Resumiremos que para el analista se trata de “respetar la peculiaridad del paciente” (Freud, 1993, pág. 176)

Hasta aquí podemos situar que la transferencia es ese lazo particular, que propicia una operación inédita en “la relación que el saber mantiene con el inconsciente”[i]

Ahora nos ocuparemos de interrogar cuales son las propiedades estructurales para que esta operatoria transferencial tenga lugar. Comenzaremos por referirnos a la articulación que produce Octave Mannoni en un interesantísimo escrito llamado “El análisis original”. Allí el autor se propone interrogar la relación de Freud con Fliess, leyéndolo como la primera relación transferencial de nuestra práctica. Allí refiere que se trata de distinguir dos saberes

(...) el saber que Freud había adquirido de Charcot, de Breuer, de sus propios pacientes -saber nacido de la curiosidad médica y de la observación clínica y que se consolida como un cuerpo de hipótesis capaz de interpretar los fenómenos- y otro saber, que no se transmite de la misma manera y que es usado menos por el deseo consciente de saber que por las vicisitudes del deseo inconsciente. (...) estos dos distintos tipos de saber no están separados; se sostienen el uno en el otro y terminan por ponerse de acuerdo en la formulación y en la formalización de una teoría. (...) el saber que se funda en las vicisitudes del deseo inconsciente no se desarrolla sino cuando se lo espera de otro que no lo da (...) nace de una situación transferencial. (Mannoni, 2006, pág. 87)

Esta articulación que produce Mannoni nos permite formular que es la transferencia la que produce la posibilidad de la relación entre el saber y el deseo inconsciente en tanto el analista no responde con saber a la demanda del analizante. En la misma línea argumental citamos a Lacan en la clase llamada “Introducción a los nombres del padre”

Yo intenté enunciar como busco, cómo atrapo esta praxis que es el análisis. Su verdad es inestable, decepcionante, escurridiza. ¿No están en condiciones de comprender que esto obedece a que la praxis del análisis debe avanzar hacia una conquista de

lo verdadero por vía del engaño? Porque la transferencia no es en absoluto otra cosa, la transferencia es lo que no tiene nombre en el lugar del Otro. (Lacan, 2007, pág. 102)

Entonces, la particularidad de la transferencia radica en que algo debe permanecer vacío para que opere. Lo que no tiene nombre en el lugar del Otro, el saber que se espera del que no lo da señalan ese sitio estructural.

Recurriremos a la infancia para situar como se funda ese lugar que permite la transferencia. Freud en su texto “Sobre las teorías sexuales infantiles” sitúa que

El esfuerzo de saber de los niños en modo alguno despierta aquí de una manera espontánea, por ejemplo a consecuencia de una necesidad innata de averiguar las causas, sino bajo el aguijón de las pulsiones egoístas que los gobiernan: cuando -acaso cumplido el segundo año de vida- los afecta la llegada de un nuevo hermanito.

(...) el retiro de asistencia por los padres, experimentado o temido con razón, la vislumbre de que se estará obligado a compartir para siempre todo bien con el recién llegado, tiene por efecto despertar la vida de sentimientos del niño y aguzar su capacidad de pensar.

(...) bajo la incitación de esos sentimientos e inquietudes, el niño pasa a ocuparse del primer, grandioso problema de la vida, y se pregunta “de donde vienen los hijos”

(...) si el niño no está ya demasiado amedrentado, tarde o temprano emprenderá el camino más próximo y demandará una respuesta a sus padres o a las personas encargadas de su crianza, que para él significan la fuente de saber. Pero este camino fracasa. Recibe una respuesta evasiva, o una reprimenda por su apetito de saber, o lo despachan con alguna información de cuño mitológico (...) a partir de este primer engaño y rechazo alimentan desconfianza hacia los adultos, adquieren la vislumbre de algo prohibido que los grandes desean mantenerles en reserva y por eso rodean de secreto sus ulteriores investigaciones. Pero así han vivido también la primera ocasión de un “conflicto psíquico”, pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son “correctas” para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas. (...) Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis. (Freud, 1993, págs. 189-191)

Este desarrollo freudiano -tan accesible a la experiencia- nos revela el corazón de la transferencia en lo que concierne al saber. Son a los padres al que se le supone inicialmente y son quienes al producir cierta opacidad en sus respuestas propician que el niño comience a realizar las suyas propias. Allí comienza una distancia entre el niño y sus padres, marcada por la posibilidad del secreto. Tiempo solidario de lo que Lacan sitúa en el seminario sobre “El deseo y su interpretación”

La ignorancia en que se mantiene al Otro con respecto a una situación cualquiera es algo decididamente original en la relación con el Otro.

(...) De ahí la importancia del momento en que se percata de que el Otro puede no saber. Ese no saber en el Otro se correlaciona con la constitución misma del inconsciente del sujeto, y es indispensable tenerlo en cuenta. En cierto sentido, uno es el reverso del otro, y tal vez su fundamento. (Lacan, 2014, pág. 267) Fue Erik Porge quien leyó de manera magistral esta particularidad de la infancia en su texto “La transferencia a la cantonade”. Allí el autor señala que en el niño, la neurosis ordinaria sustituye a una neurosis de transferencia. La lógica que emplea para situar esta inversión es la misma que Freud refiere. El niño dirige sus preguntas a los padres y en tanto estos alojen, den cuerpo a ese lugar de saber, el niño continuará dirigiendo sus preguntas y en la distancia entre lo que desea y lo que demanda construirá sus teorías. Una definición posible de transferencia en la línea que proponemos.

Subrayamos con Freud que el conflicto nace cuando se produce un desencuentro entre el niño y sus padres en relación a lo concerniente al saber. Porge lo refiere así:

La neurosis de transferencia estalla frente a quien no sostiene más la transferencia del niño, muy frecuentemente, en ocasión de un cambio de lugares en la familia, por nacimiento o muerte. En la perturbación del discurso de los padres es perceptible que no asumen más un lugar de sujeto supuesto saber. (Porge, 1986, pág. 70)

El autor utiliza la expresión a la que acude Lacan en el seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”; allí hará una referencia a la teorización de Jean Piaget sobre el discurso egocéntrico del niño y dirá al respecto:

el niño no habla para sí, como se dice. Sin duda, no se dirige tampoco al otro, si utilizamos la repartición teórica que han deducido de la función del tú y del yo. Pero tiene que haber otros allí (...) hablan, valga la expresión francesa, á la cantonade, en alta voz pero a nadie en particular.

Este discurso egocéntrico es un ¡a buen entendedor...!

Entonces volvemos a encontrar aquí la constitución del sujeto en el campo del Otro. (Lacan, 2006, pág. 216)

Entonces Porge agrega que

el punto de ruptura de la transferencia en uno de los padres, es ese punto en que ya no es más buen entendedor, donde no escucha más la división del sujeto en su mensaje, justamente ahí donde sería importante que la escuche. Este desfallecimiento es tan general como la neurosis del niño. (Porge, 1986, pág. 74)

Y a partir de allí sitúa la particular posición que supone la transferencia en la clínica con niños: “es una transferencia indirecta que aspira a sostener la transferencia sobre la persona que de entrada se reveló inepta para soportarla”. (Porge, 1986, pág. 75) Esta posición es solidaria de la referencia que encontramos en Freud en la Conferencia 34 cuando dice sobre las particularidades de la clínica con niños que “la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes” (Freud, 1993, pág. 137). La presencia de los padres se refiere al tiempo de la estructura, no a la presencia en la realidad mate-

rial. La infancia supone el saber en sus padres, esa suposición los hace presentes en la lógica de la estructuración subjetiva. Se trata entonces para el analista de niños, en términos estructurales, de producir un restablecimiento de la transferencia en relación a los padres, cabe mencionar que en términos prácticos intervenimos a través del juego.

A modo de conclusión diremos que la transferencia en la neurosis es posible si en la infancia, el nacimiento de la curiosidad en el niño es acompañada por la opacidad en el saber parental sin que claudiquen en la posibilidad de sostener el lugar de sujeto supuesto saber. Estas condiciones permitirán al niño la distancia necesaria de la “obediencia crédula” inicial y la posibilidad de iniciar el camino en la construcción de su subjetividad.

#### NOTA

[i] (Mannoni, 2006).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1993). 28° Conferencia. La terapia analítica (1916). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XVI* (págs. 408-421). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). 34° conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En S. Freud, *Obras completas. Tomo XXII* (págs. 126-145). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). Esquema del psicoanálisis (1940 (1938)). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XXIII* (págs. 135-209). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). Psicología de las masas y análisis del yo. 1921. En *Obras Completas. Tomo XVIII* (págs. 65-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Sobre las teorías sexuales infantiles (1908). En S. Freud, *Obras completas. Tomo IX* (págs. 187-201). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) 1890. En S. Freud, *Obras completas. Tomo I* (págs. 115-132). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En S. Freud, *Obras completas. Tomo VII* (págs. 111-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1994). 27 Conferencia. La transferencia (1916). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XVI* (págs. 392-407). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1994). Reseña de August Forel, *Der Hypnotismus* (1889). En S. Freud, *Obras completas. Tomo I* (págs. 97-110). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (2006). *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). Introducción a los Nombres del Padre. En J. Lacan, *De los Nombres del Padre* (págs. 67-103). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación. (1958-1959)*. Buenos Aires: Paidós.
- Mannoni, O. (2006). El análisis original. En O. Mannoni, *La otra escena. Claves de lo imaginario* (págs. 87-98). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Porge, E. (1986). La transferencia a la cantonade. *Littoral* 10, 65-79.